

ETNAIRIS RIVERA

Los pájaros de la diosa



Poesía

ARBOLEDA EDICIONES

LOS PÁJAROS DE LA DIOSA

Etnairis Rivera

EDITORIAL ARBOLEDA
2009

861.44

R621p

Rivera, Etnairis

Los Pájaros de la diosa / Etnairis Rivera.

-- 1ª. ed. -- San José, C.R. : Editorial Arboleda,
2009.

72 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-9968-536-12-7

1. Poesía puertorriqueña 2. Literatura
latinoamericana. I. Título.



INSTITUTO
de CULTURA
PUERTORRIQUEÑA



Esta publicación se realiza con el auspicio económico de la Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña en coedición con la Editorial Arboleda, como parte de los enlaces del programa de cooperación, gestión y proyección cultural de autores puertorriqueños en latitudes centroamericanas.

Editorial Arboleda

Dirección Editorial:

Américo Ochoa y Leonardo Villegas

Sitio Web:

www.editorialarboleda.com

e-mail: libros@editorialarboleda.com

Primera edición, San José, Costa Rica. Enero de 2009.

Corrección de pruebas a cargo del autor.

Diagramación y pre prensa: Américo Ochoa y Leonardo Villegas.

Impreso en Costa Rica. Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción no autorizada por cualquier medio, mecánico o electrónico del contenido total o parcial de esta publicación. Hecho el depósito que dicta la Ley.

PRÓLOGO

Ana Istarú

“LOS PÁJAROS DE LA DIOSA” O EL CONJURO CONTRA LA MUERTE

Si algún reto ofrece la poesía amorosa, y muy particularmente la erótica, es el de obviar la obviedad, el de evadir con pericia los lugares comunes que el tiempo y la mirada convencional han establecido para este tema recurrente e irrenunciable. En “Los pájaros de la diosa”, Etnairis Rivera logra la difícil proeza de delinear una vez más el irresuelto encuentro y desencuentro entre varón y mujer, con una expresión sabia por lo serena, serena por su elaborada y sorprendente delicadeza, sorprendente por lo contrastante de su intensidad: su poesía alcanza sin estridencia cimas candentes y desenfadadas: baila y me baila de noche / el amor le llega rápido, duro y prefiere extrañezas / pide mi boca donde más adora / tarda en terminar la fiesta / es insomne y apenas vive el día / músico al fin.

De fluido ritmo, sobria adjetivación y armoniosa sonoridad, sus versos navegan por la placidez de la plenitud. Si bien es cierto que el gusto personal y subjetivo de quien firma estas líneas se inclina por poemas particularmente bien logrados, como “Tu cuerpo”, “El pájaro quang”, “Promesas”, “Trato de emigrante”, o “La flor en tu oficina”, un aliento vital recorre todo el poemario, cimentado en esa feminidad libérrima que contempla el amor como un viaje, un recorrido, un devenir, en el que el amado muda de nombres y contornos, y permanece sólo el gozo efímero y a la vez perpetuo del presente. El preferido de la diosa eres tú, el de ahora, el de este instante / irrepetible. El amor como conjuro para olvidar la muerte. La precariedad del amor, apurado con urgencia y deleite, con la decisión sin ataduras de la insensatez: amo sin medida y sin remedio. / No hay brida ni fortuna / que no sea este gozo en el camino.

La vivencia de la pasión, aérea y tórrida a la vez, no excluye la reflexión irónica, el verso mordaz donde la ausencia de entrega masculina, más que una herida lo que provoca es una mirada indulgente, si acaso, un gesto de precaución: Me apresuré a desatar los hechizos / antes de hornear mi propio pan de lágrimas.

Consciente y conforme con la brevedad del amor, en algún resquicio se preserva, no obstante, espacio para la llegada eventual del amado, de aquel que no olvide ni se desvanezca, de aquel que no esté sigiloso, escondido tras los sustos, aislado de mí, de aquel que no se niegue a beber del misterio. De aquel que es / el dragón que danza en mi boca / y me concede el don / de levantar su alegría, / de anular su tristeza.

Poesía singular, la de Etnairis es sobre todo un canto de amor de la mujer por sí misma, por su coraje y persistencia, pájaro capaz de mantenerse en pie y continuar el vuelo a pesar de la distancia y la adversidad: Este poema no es para él / no es para ninguno de los desmemoriados / amores de un rato / que me acompañaron. / Se lo debo a la vida, a los pájaros / que cruzan al ras de mi cabeza, / a la diosa / que protege mis caminos y mis células / del atrevimiento y la tristeza / para que no se desordenen ante el desamor.

Este poema que debe, pues, Etnairis a la vida, espera nuestra lectura emocionada.

EL PÁJARO DE LUZ

El pájaro de luz que me habita
conmigo nació y a él debo mi estrella.

Converjo con su energía armoniosa,
diosa vital que me lleva de la mano.

El gozo de su aleteo al ras de mi cabeza
roza el instante visionario de la poesía,

disipa sombras,
trae mensajes del pueblo de la lluvia.

El pájaro de luz me inicia
en el amor sin tiempo.

LA MAR PODEROSA

La mar poderosa me convoca.

Me toma por asalto,
me sumerge, me rinde sobre la arena...

Me despoja de los malos
pensamientos

y de los malos
de pensamiento.

Me purifica, me despierta.

Es imposible escapar a su magia
ni a los pájaros que la sobrevuelan.

EN EL AIRE

Abrió plumas de pavo real,
robó la boca
con un qué linda,
de aroma marcó su territorio
y de sus múltiples encantos
sacó el certero erecto ademán
que lo hizo imprescindible
en las noches subsiguientes.
No dijo que el jardín de rosas,
que la casa de la célebre mujer
rebelde y acostumbrada al fin
a sus infieles arrebatos.
Ejerció el poder de su palabra
florida, sus imágenes de luna
frente al mar
de su reciente cacería.
Y corrió horas y vino
rendido
de uvas impensables
sobre el cuerpo deseado.
Allí sentó el rito de su dominio
en el aire
sin percatarse, sin querer
tragó anzuelo que atormenta.

EL PREFERIDO DE LA DIOSA

Pero de todos los pájaros,
de sus nombres y siglos, de sus continentes,
de sus cantos y elementos,

eres tú, el de ahora, el de este instante
irrepetible,

el pájaro en tu cuerpo, en tus ojos,
entre tus piernas, en tus pensamientos,
el pájaro en tu boca que despierta sueños y lluvias,

el pájaro aquí donde me encuentro,
el que deseo,
el preferido de la diosa,

la temible seductora que nos enlaza
y nos hace olvidar la muerte.

VOCES

Tú puedes ser una isla.
Tu espalda lleva el látigo de un circo,
respiras tras las rejas.

Tú puedes ser Magdala, enloquecida,
asustada, tus ovarios no florecen.

No sé qué quieren de ti.
Te empujan, eres la miseria,
la subversión, todos sus apodos malditos.

Tú puedes ser tu propia semilla.

Un fantasma hambriento se hace pasar por ángel.
Te vigila, anota los números de tus vuelos,
el nombre de tus amantes.

Tú puedes ser muchas voces.

El pavor te ronda:
te apedrearon, te invadieron
el virgo, te enterraron monedas en la vagina,
más aún, el chip de la obediencia,

uranio te sembraron
para cuando quisieras multiplicarte,
para que... len ta m en t e... murieras
y agradecieras tu muerte.

*¿En qué idioma insisto
para que arranques las espinas con que
te coronan?*

Quiero lavarte los pies, besártelos.
Tú puedes ser, shshshshsh
el río sagrado.

*Lámame con el nombre que prefieras,
el nombre de la pasión, el de la gracia,
o el que no se nombra.*

Te seguiré, saldré a pescar en el mar muerto.
Comeremos peces virtuales,
libertad que diseñaron para ti.

*Abriré la boca para que cantes la palabra
Amor*

Tienes el cuerpo más hermoso,
pero, la sangre fluye de la madera que pisas.

Tú transitas por la calles del infierno
y sabes que no es tu reino.

Sólo tiembles un poco, casi nada
o nada, tú no existes,
aunque el poema duro crece dentro de ti.

*Te beso la boca
para que sobrevivas el orden,
el temblor.*

Te conjuro a besarme,
a girar el péndulo de cuarzo
sobre mí.

*Que no te consuma la rabia ni
las células sigan la orden de la muerte.*

Hago un círculo en la arena del desierto.
Me quedaré hasta que hables.

Dame una señal, dime tu secreto,
no te lo lleves.

*En el centro del círculo, sentada como un indio,
te espero durante noches.
Tengo compasión de ti.*

He visto tu león, el fuego que te ciega,
el orden no tiene árboles, prefiere el hacha.

El orden, la ley, los mercaderes,
están contra mi corazón.

Eres extranjera, exótica y más,
te atreves a quererme.

He sacado mi corazón con mi propia mano
para devolverte la vista del cielo.

*Baila conmigo en las bodas.
Compartamos el pan sin despedirnos,
el vino transformado en agua cristalina.*

*Te llamo aquí, corónate de sándalo y jazmín.
Protege con mis besos de miel tu camino.*

Te necesito viva, victoriosa.
Ámate, ámame.

Estoy lista.

Me vestiré de blanco y de laureles.

*Te daré a comer fresas silvestres en mi lecho
para que sueñes*

con pájaros...

ÍNDICE

Prólogo	7
----------------------	---

El pájaro de luz

El pájaro de luz	19
Las palomas de la infancia	20
Ese pájaro de presagio	21
La esmeralda en el ombligo	22
La paz de los pájaros marinos	23
La mar poderosa	24
El agua entre las manos	25
Haiku	26
Portal de Orión	27

Los pájaros del trópico

Tu cuerpo	35
Insensatez	36
Le amé	37
El pájaro Quang	38
Los labios tatuados en el pecho	39
Promesas	40
Trato de emigrante	41
Desencanto Luna	42
La cinta blanca	43
Retrato de HU	45
El gozo en el camino	46
La desaparecida en cada pájaro	47
Altares	48
El espejo de otredad	49

El preferido de la diosa

La ventana	55
Alimento de vida	56
Venus al alba	57
La flor en tu oficina	58
Danzante del Sol	59
Placer	60
En el aire	61
La brevísima ilusión	62
Ardiente gaviota	63
Saudade	64
El preferido de la diosa	65

Voces

Voces	71
-------------	----